

## PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES AUNQUE NO SE INSERTEN)

Número suelto  
**10 céntimos**PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:  
En Sueca, 75 céntimos trimestre.  
Fuera, 85 " " "Número atrasado  
**15 céntimos**

PAGO ADELANTADO

**NUESTRA SANGRÍA NACIONAL**

El día 13 del presente, nos encontrábamos en el «Café Inglés» de esta capital varios estudiantes suecanos. De momento surgió la idea de dirigirnos al Grao, y puestos de acuerdo, para dicho punto salimos los amigos: Ortells, Chaqués, Granell, Grau, Ramón, Carrasquer (D. Vicente), el que suscribe y otros amigos cuyos nombres siento no recordar.

Un viaje feliz, lleno de alegría por los chistes y ocurrencias de cada uno, nos pareció la ida á aquel lugar bañado por las rizadas olas de nuestro mar latino, acariciado por suaves brisas.

En el puerto, mostrando su negruzca panza, meciéndose al rítmico compás de la marea, el *Barcelona*, uno de esos colosos de nuestra marina mercante, espera ansioso rasgar la bruñida superficie azul; va repleto de seres hermanos nuestros, de esos hermanos ilusos y desventurados, que buscan una fortuna imaginaria allende los mares... Y sueñan, y en sus ensueños vanos, acarician

la idea de una vida de comodidades, de holganzas, de venturas...

¡Ilusos, sí, ilusos! La miseria, la implacable miseria, ha de enseñorearse de vosotros, y ha de triunfar sobre vuestra pobreza de espíritu, sobre vuestra riqueza de fantasía, sobre vuestro loco ensoñar... y cuando lejos de la tierra que os vió nacer, sintais en vuestros estómagos las garras crueles del hambre clavarse como agujijones, añoraréis la vuelta al país que hoy abandonais con ingratitud.

Jules Huret, ha poco que publicó una de sus mejores obras, en la que demuestra plenamente el inmenso contraste que en América existe, entre los multimillonarios de aquellas ciudades, acariciados por la fortuna, y la de estos pobres ilusos que llegan de nuestras tierras sin otro patrimonio que su *torre de marfil*. Y dice, que en ninguna parte ese contraste es tan pronunciado, tan patente... y es que el excesivo número de brazos que á las Américas acude á diario, ha influido de una manera poderosa en la depreciación de los jornales. A esta inmigración se debe, el que los Sindicatos de

obreros norte-americanos pidiesen á los Estados que se suspendiese la emigración, ó por lo menos se limitase.

Dice Huret al tratar cronológicamente este asunto, que desde 1840 á 1890, el alza de los jornales en América fué un hecho y atribuye á ésta, el acicate que sirvió para la emigración; pero ya en 1895 cesó dicha alza en todas las regiones de América, y desde entonces, sufre actualmente el obrero americano la competencia de brazos llegados de otras naciones.

El mismo autor dice, que aun cuando el obrero en América cobrase 11 francos por un jornal de nueve horas, cobraría en realidad menos que los obreros suizos, ingleses, franceses y españoles, cuyos jornales varían entre 8 y 4 francos; pero una huelga reciente ha demostrado, que no es de 11 francos el jornal de que disfrutaban los obreros americanos, sino que cobran como máximo de 3 á 4 francos por una jornada de nueve horas: Añádase á esto, lo excesivamente cara que resulta la vida en este país, y se verá con claridad meridiana que el obrero americano sufre más que el español.

Y una vez dicho esto, no estrañarás, amable lector, el que te diga que sufrí mucho, que me indigné más, al pensar en aquel puñado de hermanos que á bordo del *Barcelona* se lanzaba á la mar con el alma llena de ilusiones, huyendo asustado de una miseria relativa, para entregarse de lleno en brazos de otra mayor y más triste... y en el muelle, deshecha en llanto, quedaba la madre, la hermana, la hija ó la novia del que dejaba á España para quizá no verla más, y con la tierra, dejaba al ser querido, á ese ser idolatrado que en nuestras últimas horas nos asiste y en nuestro postrer suspiro sella nuestros ojos con un beso de amor...

FRANCISCO DE A. BELTRÁN.

Valencia y Octubre 1912.

---

DIVAGANDO

---

POR LOS DIFUNTOS

---

Nacen y mueren, en nosotros mismo, impresiones, ideas, deseos, amistades, placeres y amarguras, mientras hilvanamos el sino á

merced del azar—indudable ritmo de la vida —mostrándonos sus múltiples y variables facetas, que giran y danzan para remozar ó disipar, acercarse ó tornar á marchar en busca de lejanías, nublando hoy lo que vimos ayer, aprehendiendo mañana lo ignoto de hoy; así es la vida. El alma no. El alma, aunque necesariamente preste hábitos conque nutrir la savia del vivir, reserva sus esencias, sus intimidades, allá en el fondo de su ser, desde donde como atalaya inaccesible para el azar, cuida y esmera los sentimientos eminentes que á través del tiempo y á flote del sino inmutables alientan.

Y allí tiene su morada el amor á lo que fué, y allí se aposenta la piedad para con los difuntos...

La presente generación cristiana, prole de veinte siglos de fe en esta Religión, que entre las muchas sublimidades que al mundo trajo, florece la de enterrar á los muertos y recordarles —sentimiento y virtud desconocidos hasta la llegada del Mesías, excepto por los egipcios—la generación presente, repito, se halla adueñada por esa piedad, por ese amor. Lo que comenzó siendo innovación, pronto metamorfoseóse en práctica de ley hereditaria para terminar en raíz de humanidad, en vivificación primordial del alma, obligando á que en el día, que la Iglesia por antonomasia apellida de Todos Santos, embargados por profunda tristeza evoquemos el pasado al son del fúnebre tañer de las campanas y al unísono con el callado hogar, solitaria calle, muda ciudad, que emanan añoranzas de queridos seres que fueron, de cariños sepultados, de escenas desaparecidas... y á impulsos de magnánimo fervor el corazón reza con la elocuencia sentimental del amor llorado...

Y esa hora ó instante de piedad en el día señalado, lo repetimos sin interrupción, todos los años, aunque el transcurso de la edad altere las modalidades de nuestro pensar y sentir. Rezan, en ese día, los niños y su inocencia suple la falta de piedad; rezan los juvenes, y sus ojos almohades, de pasión llenos, entristecidos amparan evocaciones; reza la senectud, y sus vidriosas y plomizas pupilas desparan lágrimas de fervor... Los muertos mandan; alguien lo dijo ya. La piedad permanece fija, regia, inmutable, en nuestra alma á salvo de las mudanzas que el vivir ofrece. ¿Por qué? Porque nuestros pechos aprisionan con interés vital aquello que nuestros padres con mimo nos enseñaron, aquello que ellos con cariño aprendieron de nuestros abuelos hasta que, poco á poco, se cristalice en nuestra alma. La piedad ya está cristalizada.

Y es que, hay que reconocerlo, lo pasado, lo muerto, el ayer, es el sillón en que nos sentamos para que el tiempo nos arrastre por el sendero de la vida, desflecando el azar...

JOSÉ ORTELLS LAVERNIA.

### Noticia de tres ilustres personajes de Sueca, según Gimeno y otros historiadores

(Véase el n.º 174 páginas 2326 y siguiente.)

(CONTINUACIÓN)

## Fray Nicolás José Figueres

Así aparece su nombre al principio del «Tratado de la Cofradía del SSmo. Nombre de Jesús», según dicho historiador Gimeno.

Fué natural de la villa de Sueca, continua, y vistió el hábito de la Orden de Predicadores en el Real Convento de Santo Domingo d Valencia, día 1.º de Octubre de 1610.

Rodriguez dice que leyó artes en el convento de Segorbe; pero yo lo dudo mucho, escribe Gimeno, porque aquel convento estaba muy á los principios de su fundación.

Lo que es cierto que nuestro escritor era buen teólogo y muy perito en la lengua hebrea y por esta razón estimadísimo del sabio maestro Fr. Tomás Maluenda; y que habiendo venido é esta Ciudad el Maestro General de la Orden, Fr. Tomás Turco quiso condecorarle con algún grado y que él lo desvió con humildad y cortesía, pidiéndole se olvidase de su persona en todo lo que miraba á cosas de honor.

Sucedida la muerte de Maluenda, escribió su vida como testigo de vista de sus literarias tareas y acciones virtuosas. Formó índices muy copiosos de los dos tomos de Antechristo de la edición de León del año 1647 y procuró se diesen á la estampa doce fragmentos del mismo Maluenda pertenecientes á la Sagrada Escritura que él había podido recoger. Todo esto acompañado de una vida siempre empleada en ejercicio de la caridad, se hizo digno de la estimación del Arzobispo D. Fr. Isidoro Aliaga, de los Prelados de la Orden y de todo este pueblo cuya piedad y devoción había promovido con sus frecuentes pláticas. Murió en su Convento á 14 de Octubre de 1670, á los 76 de su edad como consta por las memorias de su archivo.

Las obras que dejó escritas son:

1.º «Breviarium vitæ R. P. Fr. Thomæ

Maluendo Ord. Pred. Sacræ Theolg. Mag.» Le concluyó martes 13 de Diciembre de 1644.

2.º Indices rerum et verborum de Sacræ Scripturæ corum copiosissimis sacris concionibus concionandis, omniunq; fere scientiarium profesoribus utilissimis utriusque tomi A. R. P. M. Fr. Thomæ Maluenda, operis de Antichristo noce editionis, in trecedim libros divissi, et typis Lugduni dati 1647.

3.º Tratado de la Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús y del fin para el cual fué instituída.

4. Ordenó y publicó doce fragmentos del M. Maluenda.

4.º El P. Rodriguez le atribuye una obra que dió á la estampa: «De Vitis Fratrum Prædicatorum qui initio ordinis vixere: cum vita spiritualis Sti. Vicenti Ferrari», pero el P. Figueres no tuvo más parte que haberla hecho reimprimir.

6.º Tratado de las tres misas del día de almas.

7.º Apología de las comedias.

8.º Tratado de la regla de Sta. Clara Virgen.

Hasta aquí Gimeno, tomo II, pág. 57.

Fuster, tomo I, pág. 261, dice:

Ximeno duda leyese artes en el convento de Segorbe, lo que fué así, según lo aseguran Alegre y el P. Teixidor.

A las anteriores obras se añaden las siguientes:

«Notas y advertencias sobre la visita del M. Ramirez.» Manuscrito.

«Resolución moral acerca del real Estatuto.»

C. DE S.

(Concluirá.)

## DE LITERATURA

### El cajista de imprenta.

Un cajista de imprenta se parece:  
á un mayoral, en que anda con galeras;  
á un jugador de monte, en que amarra;  
en que tiene regentes, á una Audiencia;  
á un cirujano, en que maneja pinzas;  
á un viejo zapatero, en que remienda;  
á un totero andaluz, en que echa suertes;  
á un peluquero, en que anda con cabezas;  
á un picador, en que se le hacen quites;  
á un sastre, en las medidas y en las pruebas;  
á un puente, en que se le ponen muchos ojos;  
en que ajusta, á las ligas y á las medias;  
á un archivo, en que guarda originales;

en que anda con las cajas, al que entierra;  
á un gimnasta, en que da terrible saltos;  
á un reo, en que la última hora espera.  
Pero á quien nada parecerse logra  
es á un ricacho de fortuna inmensa,  
aunque nunca el banquero más notable  
pudo ver en su mano tanta letra.

B. DE LA ENCINA.

## LOS COLMOS

Estamos en la época de los colmos.  
En casa de las de Pebete, todas las noches  
hay colmos.

Yo voy allí por lo económica que me sale  
la velada; pero apenas entro, Rosita, la mayor  
de las niñas, me ataja el paso diciendo:

—Tengo un colmo, don Pepito.  
—Ya lo creo y, por mi salud, que me la comía á usted con colmo.  
—No sea usted glotón, don Pepito.  
—Veamos qué colmo es ese  
—Son varios ¿Cuál es el colmo de un borracho?

—Empalmarla.  
—¡Quiá, hombre! «Beber el vino en Cuba.»  
—Caramba, es verdad.  
—¿Y el de un bañista?  
—¡Vaya usted á saber!  
—«Bañarse en Rioseco.»  
—Tambien es verdad.  
—¿Y el de la burla?  
—¿Tomarle á usted el pelo?  
—No señor, «dejar á un chato con un palmo de narices.»

—¡Mucho, mucho!  
—¿Y el miedo en un jugador?  
—¿Irse por no verlas venir?  
—¡Tampoco! «Salir con el caballo y quedar plantado.»

—Hija, por Dios, eso será más bien el colmo de la equitación.

¿Y el de la afición á un oficio?  
—¡Qué sé yo!  
—«Torear el Marino en Naval... carnero.»  
—Pues diga usted que está hoy llena de colmos.

—Carola tiene también algunos.  
—¡Caramba! ¿También Carola?... Vaya oigamos los de Carola.

Y la menor de las niñas suelta los suyos.  
—¿Cuál es el colmo de la precaución de un navegante?

—¿Andar siempre á dos velas?  
—No señor: «adelgazar para pasar el Estrecho.»

—¡Por Dios, Carola!  
—¿Y lo natural en un bañista?  
—¡Tomal tirarse al agua.  
—Nada de eso. «Darse una docena de baños y quedarse tan fresco.»  
—Naturalmente  
—Vamos á ver, don Pepito: ¿en qué se parece una máscara á la guardia civil?  
—Como usted no me lo diga...  
—En que dá cargas.  
—¡Qué atrocidad!  
—¿Y el hilo al tren?  
—¿En que corre?  
—No señor, en que entra en agujas.  
—¡Muy fino, muy fino!

—Otro. Una señora entra en el teatro y se sienta entre un capitán de artillería y un arquitecto: ¿porqué está en peligro?

—Porque... Porque...  
—Porque «está entre la espada y la pared.»  
—¡Carolita, que me voy!...  
—¿Cuál es el papel más fuerte en el teatro?  
—Eso sí que lo sé; el papel de barba.  
—¿Y en qué se parece el gazpacho á un sombrero?

—¿En qué se ha parecer? ¡En nada!  
—Pues sí señor; se parece en que el gazpacho tiene cebolla y el sombrero también se bolla.

No quise escuchar más: cogí mi sombrero sin bollar y me lancé á la calle.

ZARAGÜETA.

## Contemplación

¡Qué dulce encanto tienen tus pupilas!  
¡Qué misterios encierran tus miradas!...  
¡Cómo fingen tus ojos la ternura  
con que pretendes encubrir el alma!...  
No despliegues tus labios, no me digas  
las aventuras de tu vida loca...  
En mirándome así las liviandades  
de tu vida pasada no me importan.

Solo quiero mirarte y que me mires,  
que tus labios perversos me sonrían  
con aquella pasión de cuando eras  
el cariño más grande de mi vida.

No nublen tus miradas los recuerdos,  
ni despliegues los labios ardorosos.  
A la triste verdad de tus palabras,  
yo prefiero el engaño de tus ojos.

JUAN B. ALONSO.

## TEATRALERÍAS

El día de la festividad de Todos Santos, rindiendo culto á inveterada costumbre, se representó el «Don Juan Tenorio» en nuestros teatros. Es esta una función de seguro éxito para la taquilla; el público popular, *plueblerino*, se aboca á presenciar á aquel famoso burlador de Sevilla, y no se cansa ningún año de aplaudirle entusiasmado. Los dos teatros, Paz y Serrano, estaban atestados de público; todo cubierto, ni un asiento vacío, ni un pasillo despejado, y las Empresas radiantes de satisfacción.

Por falta de espacio, nos vemos obligado á hacer una reseña sucinta.

### EN LA PAZ

La compañía que bajo la dirección del Sr. Ferrando trabajó, hizo el drama con bastante flojedad para unos artistas, con regular desempeño para unos aficionados. El Sr. Peris, encargado del papel de D. Juan, no supo encarnarlo ni recitarlo; estropeó matices, y alteró entonaciones, hablando siempre aprisa y atropellado lo que con calma y sentimiento había de decir. No gustó. El Sr. Ferrando, estuvo en el papel de Ciutti, sencillamente admirable; es un artista de gran fuerza cómica para deleitar al público. El D. Luis Mejía, desempeñado por el Sr. Rodríguez, estuvo muy bien, muy apropiado, diciendo bien y con galanura. Sres. Dasí y Villagrana, cumplieron bien su cometido. D.<sup>a</sup> Inés, estuvo desacertada muchas veces, y otras estuvo admirable. La Brigida, les parecería agradable al público de galería, pero al cronista imparcial le pareció insulsa y payasa, sin arte alguno. La Abadesa, si que tuvo acertada interpretación por la Srta. Villalero. Los demás artistas, hicieron cuanto pudieron, que es muy poco.

Como final de velada se representó «Las bribonas», en donde hizo sus delicias la señorita Villalero, y derrocharon arte los señores Ferrando, Grau y Dasí; y el Sr. Murillo con su cetrina calvicie, prosopopéyico, dirigió con gusto artístico é inteligencia musical la nutrida orquesta confiada á su batuta de galana desenvoltura y descripción.

### EN EL SERRANO.

Se representó en éste un «Don Juan» admirable en conjunto, y aceptadísimo en individualidades. El Sr. Ballester, luce las facultades de actor dramático que tiene para el papel del Tenorio; figura arrogante, y voz apropiada para modular loa versos. Con cariño,

sentimiento y arte hizo el D. Juan. Se le aplaudió mucho; se lo merecía; gustó. El Sr. Molina, actor de vena cómica, encantó á la muchedumbre con las gracias de Ciutti; el Sr. Matoses, modesto actor aficionado pero de muchas facultades, demostró que el Mejía es un personaje de muy hermoso desempeño; los señores Grau y Roselló, no dejaron nada que desear en sus respectivos papeles. La Srta. Ripoll, en D.<sup>a</sup> Inés, solamente estuvo regular, floja. La Brigida y la Abadesa, tuvieron acertada interpretación por la Srta. Roselló y la Srta. Ros. Los demás artistas desempeñaron bienamente su cometido.

Al final representé una chistosísima zarzuela «Día de proba» en la que el público pudo reír y disfrutar ante la gracia insondable del Sr. Molina, quien hizo el papel de Valero con gran maestría, acompañándole en la interpretación y compartiendo los aplausos la Srta. Roselló, Srtas. Grau y Ros, y los señores Roselló, Matoses y García.

## NOTICIAS

**HOMICIDIO FRUSTADO.**—Ayer tarde fué agredido Silvestre Lloret Beltrán por su convecino Blas Breco Molina, siendo este detenido por los agentes de la autoridad y poniéndolo á disposición de la autoridad judicial la que instruye diligencias en averiguación de los hechos.

**HURTO.**—Los guardas del Sindicato Pedro Reig y Juan Benedito han detenido y puesto á disposición de la autoridad judicial al vecino de ésta Mariano Naya Yagües, por haberlo sorprendido hurtando cacahuet en el secadero propiedad de D. Luis Matoses Marqués.

## COLEGIO

En el Colegio de niños que dirige D. Vicente García Iborra, queda abierta la matrícula, de 9 á 10 de la noche, para los que deseen estudiar la Teneduría de libros.

**Plaza de Rosanes,** (junto al *Círculo Católico*).

También fueron detenidos los vecinos de esta Ciudad conocidos por «Cardona» y el

«Borrachet», por haberlos sorprendido *mata-pollant* en la Galdufa.

Digna de aplauso es la conducta de todos estos agentes, quienes con el mayor celo sirven a la Justicia haciendo que el derecho de cada uno sea respetado y cumplido.

### Farmacéutico de turno

D. DANIEL CABEDO

### SECCION RELIGIOSA

#### DIETARIO

- 3. Dom.—Los Innumerables mártires de Zaragoza.
- 4. Lun.—S. Carlos Borromeo, ob. y cf.
- 5. Mar.—Sta. Isabel, prima de la Santísima Virgen.
- 6. Mier.—S. Leonardo, ap. y cf.
- 7. Juev.—S. Florencio, ob. y cf.
- 8. Vier.—S. Godofredo, ob.
- 9. Sáb.—La Dedicación de la Iglesia.

*Semana religiosa del 4 al 10 de Noviembre.*

Jueves.—Aniversario general por Vicente Navarro Ortells.

El mismo Jueves, Viernes, Sábado y Domingo.—Cuarenta horas en el convento por los hermanos José, Marcelino y Mariano Matoses Serrano con misa cantada y por la tarde visperas trisagio y reserva

El domingo sermón mañana y tarde a cargo del M. I. Sr. Dr. D. Salvador Fuset, Canonigo de Gandía.

### MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

#### NACIMIENTOS

Francisca Lluna Villagrasa, Vicente Cebolla Roig, Filomena Alvarez Pérez, Encarnación Peris Viñoles, Emilia Estruch Gacía, Juan Martínez Llopis, Josefa Molina Escrivá.

#### DEFUNCIONES

Rosa Estruch Borrás, 45 años; Salvador Pérez Astruells, 1 año; Melchora Ferrer Chuliá, 76 años; Josefa Muñoz Carbonell, 10 años, Josefa Lledó Espert, 80 años; María Roselló Romero 15 años; José Peris Bañuls, 62 años.

#### MATRIMONIOS

Francisco Muñoz Vallet con Desamparados Marques García, Salvador Bufi Gonzales con Amparo Pérez Azorín, Joaquín Bosch Pineda con Encarnación Pardo Pardo, Clemente Piera Baldoví con Dolores Ferrando Andrés.

### PAY-PAY

EL MEJOR PAPEL DE FUMAR

## \* SASTRERÍA \*

DE  
**Echevarría y Martí**



TRAJES Y ABRIGOS PARA CABALLERO Y SEÑORA Y TODA  
—: CLASE DE UNIFORMES —:

Chofrens, 6, pral.

VALENCIA

CONTADORES ELECTRICOS

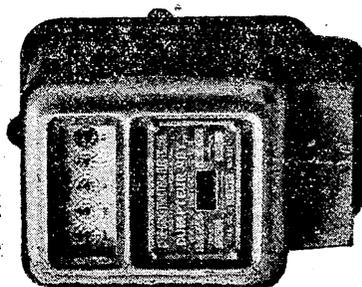
SISTEMA B. T.

3. 5 y 10 Amperes á 60 ptas. uno

MIGUEL OLAYA

S. Vicente, 95      Teléfono 785

Gran depósito de lámparas OSRAM



Imp. de Sueca de Máximo Juan

Guardó el papel escrito, y apuró más y más copas; beodo estaba, pero nada de mareos ni angustias; sólo agrupación de ideas en su cerebro se estrujaban, y el ánimo adquiría valor, temeridad y resolución. Pagando el consumo que hizo, salió sin que las piernas dudasen, sin que los ojos se apagarán. Alegre caminaba...

Cruzó calles estrechas y despejadas, tortuosas y rectas, solitarias y oscuras hasta encontrar la casa deseada.

Nadie le había visto, ni los escasos vigilantes nocturnos que tranquilamente la ronda hacían.

Enfrente de la fachada estático quedó, acariciando un deleite brusco, borracho...

Algero, velozmente escalando la reja alcanzó el balcón; y agachado, muy tranquilamente, empezó a desveneciar los cristales de la puerta; esfuerzo y trabajo costábale el conseguirlo. Nada de sobresalto ni de inquietud tenía; confiado y sin temor, desembarazadamente trabajaba; tranquilo, expedito quitó un cristal, puso el brazo por aquel vano y así lo fallaba... Abierto estaba... Aire perfumado y suave acarició su frío rostro...

Qué dicha! su Rosario estaba allí, cerca de él... qué placer! Gozar del aroma de su sueño, recibir el aire que besuqueaba el adormecido rostro... Los vapores del alcoholismo se esfumaban ante lo feliz que se sentía...

Llevando en la mano derecha el escrito papel, lentamente penetró en la dormida estancia... ¡Qué sorpresa!... una luz pobre nacida en humilde lamparilla, situada encima de la cómoda, bañaba con enfermo y delicado resplandor la estampa de la Imagen de Ntra. Sra. de Sales que adosada al paramento había; espurciáanse aquellos tenués rayos por el recinto sombreando el lecho y bosquejando las alechigadas

subió al altar é instaló el corporal, colocándolo en su centro el cáliz; abierto el misal, voivió á descender; hizo nueva genuflexión, se persignó en voz alta y cruzando las manos sobre el pecho comenzó el sacrificio divino:

—*Introito ad altare Dei.*

Antonio, compungido, se arrodilló. La misa había empezado y Rosario no llegaba.

Cuando el sacerdote, inclinado profundamente, con las manos cruzadas de nuevo, recitaba el *Confiteor*, el ruido suave y blando de femeninos pasos y rozaros de faldas, hizo el que Antonio se volviera. Y la vió. Era Rosario quien después de tomar agua bendita y de ofrecerla á su hermana que le acompañaba, se dirigió, llena de unción, hacia el centro de la nave, en donde doblaron sus rodillas. La vió; estaba pálida... pero hermosísima, confundíendose el velo con su cabello, resaltaba la amarillenta blancor de sus mejillas. Al venía, aterido y extasiado quedóse. Con mirada refulgente, desde su escondite, sin cesar le acariciaba, y su alma parecía gozar de inefable placer ante el inocente consuelo que la presencia de la amada infundía. Ya perdió el concepto del lugar sagrado, del altar en que se oficiaba; ni reparó en el aire que por la puerta brutalmente entraba, ni en el tono rojizo que á sus espaldas el templo adquiría con el vislumbre de la mañana. Ella era su única atención, su total realidad...

...Y el sacerdote, extendiendo las manos, y juntándolas después, dijo con estremecida compunción:

—*Oremus...*

Rosario no se había enterado de quien en el templo había; ella y su hermana Anita, absortas, rezaban. Antonio ageno á la misa, á su vida atendía...

Deslizóse el gran drama divino en profundo recogimien-

to, interrumpido á veces por cansadas toses de los ancianos oyentes.

...Y el celebrante volviéndose de espaldas al altar, puesta la mano izquierda sobre el pecho, extendió la derecha, bendiciendo al fervoroso pueblo:

—*Benedicite vos omnipotens Deus, Pater et Filiu et Spiritu Sanctu.*—Invasión de sorudos murmullos que al persignarse el gentío hizo, resonaron en las naves, repetido después hasta terminar el último rezo, fin de misa.

Las ventanas góticas, con blanquecinas vidrieras, de la abovedada techumbre, dejaban penetrar luz gredosa despidiendo tenue claridad por los arbotos de la iglesia; las débiles luces de las lamparas que desde los intercolumnios colgaban, extenuábanse al aumento de matutinos rayos...

La gente despejaba y sus risteros pasos sisearon sobre las frías losas del sagrado pavimento. Antonio, inmóvil esperó el que salieran las dos hermanas; iba á hablarlas, á formular el insólito dolor que á su alma torturaba...

Las últimas fueron ellas. Persignándose con profunda reverencia, salieron; Anita con fortaleza, Rosario afligida. Ya estaban en el umbral cuando Antonio se acercó. Su trémulo saludo llenó de asombro á las dos jóvenes...

Ella, con extenuada voz, le rechazó:—Vete. Ya nada nos une.

Antonio, patético, balbuceaba:—Yo te adoro, Rosario...

Y su adorada, separándose, le atacó con rabia y dolor:—Infame!...

Chisporrotearon los ojos claros, grises, de Antonio y su corazón vociferó con apagado aliento: Rosaríol!...

La hermana impuso su autoridad:—Marchese, insolente, márchese...

Se marcharon ellas. El quedábase plantificando y taciturno.

no, sin vigor y sin fuerzas, viendo como se alejaba su amor, su alma...

Ya lo tenía resuelto; ya había encontrado el medio de demostrar á aquella niña de ensortijados cabellos de azabache, que él no era un infame.

Se le ocurrió la idea en un recóndito y truhanesco cafetín, á donde fué en busca de consuelo, y brotó al germinar en su mente las copas de *cognac* que bebidas llevaba, alocadas intenciones. La idea era magnífica, atrevida... Pero él no podía resistir por más tiempo la traición que el señor Pons le hizo, aunque comprendía que sería por causa de la hombruna esposa...

¿Conceptuarle su novia como infame?... Esto era lo que más le exacerbaba, y por mitigar ese amor, entró aquella noche y á hora avanzadísima en el cafetín de obscura calle. Y allí bebió hasta quedar ebrio. Entonces fué cuando una luminosa iniciativa el voluptuoso alcohol le sugirió.

Sacando del bolsillo de su chaleco el lápiz-tinta, y del de la americana una libreta, rasgó una hoja de ella y púsose á escribir con rápido aceleramiento:

«Idolatrada Rosario: yo no soy un infame. Quien si lo és, es tu padre. Yo no he sido nunca el amante de Carmen, tu padre sí: la carta que leiste era para él. Y por salvarle de las furias de tu madre, y por evitaros á tí y á tus hermanas la consiguiente afrenta, hice el favor que tu padre con tanta insistencia solicitó. Por tí, lo hice. Ya lo sabes; no soy un infame. Me arriesgaré á llevar esta carta á tu alcoba y á dejarla encima de tu mesita de noche, para que absolutamente nadie y solo tú, pueda enterarse de la verdad. Ya ves como soy. La opinión de los demás, incluso de tu madre, nada me importa. Solo tu amor quereé tu eterno enamorado, Antonio.»

to, interrumpido á veces por cansadas toses de los ancianos oyentes.

... Y el celebrante volviéndose de espaldas al altar, proce-

no, sin vigor y sin fuerzas, viendo como se alejaba su amor,  
su alma...

*[Handwritten signature]*

NO  
10  
D

zaya  
Alo  
de s  
sión  
espa  
nalle  
nado  
tadu

L  
maci  
pinta  
clási  
que,

E  
resco  
yend  
terat  
te de